



El Ensayo y la Filosofía Latinoamericana. Construcciones poéticas de un pensamiento crítico y emancipador

Eliseo Lara Órdenes

Introducción

Los ensayos no son balbuceos en una lengua no aprendida, no son los primeros pasos en un camino que otros –los autores de tratados, tesis, disertaciones y discursos– ya han recorrido hasta el final. Ni balbuceos ni primeros pasos fueron las páginas de Montaigne, “padre del Ensayo”. La historia del ensayo no nos muestra un limbo de indecisos o aprendices, sino una rotunda asamblea de espíritus que se sentían seguros, ingeniosos y cabales.

Enrique Anderson Imbert, *Defensa del Ensayo*

El estudio del pensamiento y la filosofía latinoamericana, así como también el estudio de la literatura y sus expresiones estéticas han nutrido ampliamente, aunque sin agotar el tema, el sentido y la identidad de Nuestra América. Lo americano, amerindio, ibérico, hispano o latinoamericano ha ido haciéndose un espacio en los estudios humanísticos desde mediados del siglo pasado en las universidades de América Latina, no sin antes verse enfrentado a duras críticas y debates que producían, en ciertas ocasiones, enfrentamientos estériles e infructuosos. A pesar de ello, el poner a discutir estas ideas permitió esclarecer sus propios fundamentos y objetivos, haciendo que en la propia exposición de los argumentos se fuera nutriendo y desarrollando una auténtica actividad filosófica en América.

De esta manera, se ha venido produciendo una disputa intelectual por dar cabida al estudio sobre el pensamiento filosófico latinoamericano del mismo modo que lo poseen la historia, las artes y la literatura de nuestras tierras. Sin embargo, debemos ser conscientes que el desarrollo de estas disciplinas se hace en espacios que son reservados por la institucionalidad para el fomento del pensamiento dominante y hegemónico, en donde hoy se pretende, de manera constante, reemplazar la importancia del saber teórico por la enseñanza pragmática de la utilidad y el valor económico, afectando directamente el conocimiento humanístico que pretende ser desplazado por la lógica de las competencias. De igual modo, en la esfera de la investigación académica, las humanidades sufren la imposición y exigencia productiva de artículos breves e indexados por sobre obras complejas y acabadas, situación que José Santos Herceg ha denominado como *la tiranía del paper*,¹ lo cual evidencia que el espacio de estudio e investigación se ha visto avasallado por exigencias productivas que dan cuenta del dominio totalitario del modelo económico

¹ Ver Santos Herceg, J. (2012). La tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo. En Revista Chilena de Literatura n°82. U. de Chile: Santiago pp. 197-217.

neoliberal que ha afectado hasta el clásico y reservado lugar académico de la Universidad, aplicándole la misma lógica de mercado con que se administra una empresa.² Sin embargo y a pesar del escenario adverso no han dejado de producirse avances en la profundización por conocer, comprender y divulgar los estudios latinoamericanos, aunque esta producción circule en espacios de acceso minoritario o derechamente restringido,³ ya que se ve dificultado por una doble acción: la posición occidentalista de la academia y la lógica del mercado.

De ahí que volver sobre el ensayo no sea una arbitrariedad ni una actividad azarosa, sino que se vuelve un acto necesario y reivindicativo de las humanidades, ya que tanto en la filosofía como en la literatura hay múltiples temas pendientes y significativos para el desarrollo de la sociedad. Temas que no pueden ser obviados por una lógica impuesta por intereses políticos y económicos, los que además traen como consecuencia una educación funcional a las necesidades eventuales de las empresas y el sector productivo, cuyo cambio, cada vez más rápido fruto del avance tecnológico, hace permeable el desarrollo social a largo plazo. Esto porque se forma un sujeto a-crítico y desconocedor de su historia, su filosofía y sus artes, en resumidas cuentas de las expresiones de su cultura, limitando gran parte de sus potencialidades al aprendizaje específico y repetitivo, sin dejarle opción a un desarrollo integral y en sintonía consigo mismo y su pasado, con lo cual pierde parte de su condición humana; su ser histórico.

Así, dentro de este marco general en que se encuentran las humanidades y en particular los estudios latinoamericanos, nos adentraremos en la importancia que recobra el ensayo para la filosofía latinoamericana como lugar de expresión y construcción de un pensamiento crítico y emancipador, centrando nuestro análisis en tres aspectos que nos permiten abarcar la relación del ensayo con la filosofía y profundizar en la comprensión del ensayo latinoamericano, a saber; I) las problemáticas que fundamentaron la negación del estudio historiográfico del pensamiento filosófico latinoamericano y los caminos teóricos de su rescate y construcción; II) las cualidades literarias del ensayo y su condición de expresión intelectual moderna; y, finalmente, III) la construcción poética del desplazamiento del sujeto en la filosofía latinoamericana expresado en el ensayo. Todo esto en la sintonía de una apertura sobre el acto de ensayar como parte del filosofar latinoamericano.

I.- Las problemáticas de una historia negada y los caminos de su construcción

Si bien, en la actualidad, para nadie resulta cuestionable indicar el gentilicio *latinoamericano* como categoría distintiva a las artes y a la literatura de nuestro continente, es del todo problemático el hacerlo a la filosofía. No obstante, la suerte que debieron correr ambas actividades dentro de sus estudios teóricos para ser reconocidas como tales, no estuvo menos exenta de cuestionamientos y dificultades de reconocimiento como las que,

² La lógica de administración empresarial que ha permeado en las Universidades ha puesto como requisito la productividad del trabajador, en este caso del académico, a quien junto con una precarización de su trabajo, tanto en lo referido a la calidad como a la cantidad, se le ha impuesto hacerlo en un determinado tipo discursivo, lo que para el caso de las humanidades resulta ser una limitante, ya que tal como lo señala José Santos Herceg, "la instalación concertada del *paper* como género literario preponderante obedece, justamente, a la necesidad de controlar el discurso en Humanidades." *Ibíd*em p.208.

³ Para conocer los múltiples espacios de integración e intercambio de conocimientos producidos por los diferentes estudios sobre América Latina, ver Devés Valdés, E. (2004). *El pensamiento latinoamericano. Entre modernización e identidad tomo III*. Biblos: Buenos Aires.

incluso hoy y entre algunos de sus estudiosos,⁴ sigue encontrándose el pensamiento filosófico. Y es que la lógica a la que se pretende contraponer, el sentido identitario de lo *latinoamericano*, involucra tanto el marco epistemológico como el metodológico que se ha impuesto desde Occidente, cuyas clausulas teóricas se han asumido por el dominio de la tradición y la imposición cultural y normativa de su concepción del mundo, lo cual representa el mayor vestigio del periodo colonial americano. Pero esto, además, conlleva la condición de negar autenticidad interpretativa a todo el hacer intelectual y filosófico, junto con reducirlo a un *epifenómeno* del pensamiento europeo. Así, el pensamiento occidental se ha desarrollado en condiciones de dominador, pretendiendo establecer como *universales* elementos que el propio devenir histórico del conocimiento ha restituido a la *particularidad* de sus condiciones.⁵

En este sentido, el periodo inmediatamente posterior a las independencias y hasta la primera mitad del siglo XX había conocido de autores que, de manera independiente unos de otros, plantearon las primeras luces del sentido de lo identitario, debatiéndose entre lo íbero, lo latino, lo indo y lo hispano en la búsqueda por reconocer el carácter mestizo de nuestra cultura. El fruto de esos trabajos cobró relevancia por el impacto sociocultural y político de la Revolución cubana, ya que su triunfo significó romper con “cierta” lógica y de alguna manera con aquel dominio normativo de Occidente, permitiéndonos volver la mirada hacia nuestra propia historia.⁶ Este hecho vino a significar el punto más alto de un proceso que se había iniciado a finales del siglo XIX pero que, en las primeras décadas del XX, cobraría una mayor cohesión y significación política por el impacto de la Revolución rusa y las ideas marxistas que comenzaban a ser asimiladas a nuestra realidad, y como bien lo indica Patricia Bouzas, “hay que recordar que la coartada “natural” justificó, entre otras cosas, las relaciones de poder, es decir la distribución “naturalmente establecida” entre poseedores y no poseedores. El marxismo es, precisamente, el discurso que viene a cuestionar ese axioma del capitalismo al colocar

⁴ En este tema hacemos directa alusión a Pablo Guadarrama cuando dice: “La filosofía, en estricto, para sus calificaciones y denominaciones jamás debió haber sido reducida exclusivamente a gentilicios o a patronímicos. En sí la filosofía no ha sido exclusivamente griega, latina, alemana o francesa.” En otro párrafo del texto *Filosofía latinoamericana: momentos de su desarrollo* señala: “Otro asunto es que, en sentido amplio, al hacer referencia al desarrollo de ideas filosóficas en un pueblo, cultura, período de la historia o pensador se acentúen determinados autores, ideas o rasgos propios de los mismos y en ese caso pueda tener validez muy relativa la utilización de tales gentilicios – como latinoamericanismo filosófico –, patronímicos o periodizaciones. “Sin embargo, aun en estos casos se debe tomar conciencia de los límites epistemológicos de tales denominaciones.” Op. Cit. En VV.AA. (2009). *Filosofía marxista II*. Félix Varela: La Habana. P. 144.

⁵ Estoy plenamente consciente de lo conflictivo que puede ser esta aseveración, no obstante el propio desarrollo de las ciencias y la existencia de distintas corrientes de pensamiento, fundadas de divergentes y contradictorios supuestos epistemológicos, son razón suficiente para mantener mi posición. Y sin pretender caer en relativismos, debemos reconocer las múltiples *formas* que ha cobrado el pensamiento del ser humano para aprender y conocer la realidad. Desde esta óptica, coincidimos con Michel Foucault al decir que: “No se trata de que la razón haya hecho progresos, sino de que el modo de ser de las cosas y el orden que, al repartirlas, las ofrece al saber se ha alterado profundamente.” (2002). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI: Buenos Aires p.8.

⁶ Entre los diversos elementos que podemos señalar para demostrar esta tesis, tenemos: la proliferación de revistas culturales y literarias, la creación de editoriales que apostaron por obras locales y sobre nuestra identidad, la música popular y campesina, el arte social y los diferentes gobiernos de inclinación izquierdista que en los años ‘70 fueron derrocados por regímenes militares derechistas y articulados por la intervención de EE.UU. en América Latina, cuyo caso más paradigmático es el Golpe de Estado sufrido en Chile por el gobierno de Salvador Allende el año 1973.

aquellas mismas relaciones de poder como producto de cada momento histórico preciso.”⁷

De este modo, las ideas marxistas que promovían el estudio de la historia en su sentido material y la aspiración de cambiar el rumbo de la misma, reforzarán los diferentes proyectos historiográficos que venían motivando esa vuelta hacia nuestras propias condiciones y concepciones del mundo, al reconstruir una tradición negada del pensamiento y de la literatura de Nuestra América.⁸ Esta situación, para el caso literario, se vio afianzada por la novela hispanoamericana en los años '60, la que igualmente fue menospreciada por el pensamiento y la crítica *universalistas*, ya que tal como lo señala José Donoso, la denominación que tuvo este fenómeno de “boom” estaba “cargado de connotaciones peyorativas o sospechosas, menos, quizás, el reconocimiento de dimensión y de superabundancia”,⁹ puesto que se pretendía hacer ver que el flujo de la novela era *ex nihilo*. Sin embargo, este despliegue tiene múltiples antecedentes posibles de advertir al margen del canon y en las distintas omisiones de la historia literaria y estética, ya que el problema de la concepción de historia en estas disciplinas está dado por un grado de determinismo absoluto desde el cual se configuran las propiedades canónicas con las que se estudian las obras, llámese método de las generaciones, programas narrativos o escuelas poéticas, todas teorías arbitrarias que se erigen como realizadoras de la verdad en función del privilegio de ciertas características por sobre otras, lo cual impone como verdad una visión particular y subjetiva, no aceptando ni incorporando otras ópticas posibles. No obstante, frente a este escenario se desarrollaron múltiples trabajos críticos que confluyeron en una nueva comprensión e interpretación de las obras literarias, pero esta vez a la luz de nuestra propia identidad cultural e histórica. Estudios literarios y estudios culturales latinoamericanos comenzaban a emerger desde la mirada de autores como Roberto Fernández Retamar, Fernando Ortiz, Ángel Rama, Antonio Candido, Nelson Osorio, Ana Pizarro, Antonio Cornejo Polar, Beatriz Sarlo y Alejandro Losada,¹⁰ entre otros, quienes proponen un pensamiento crítico y socio histórico en la literatura.

Ahora bien, para avanzar hacia las problemáticas que se han presentado en la historia específica del pensamiento filosófico latinoamericano, indicaremos en primer lugar a quienes han realizado los primeros acercamientos y estudios, para luego dar paso hacia los autores que han sido rescatados por esa historiografía, puesto que es desde ellos de donde emergen los primeros sentidos de una preocupación filosófica propia de América Latina en la expresión del ensayo. Este pensar será el que durante la década del '40 comienza a ser desarrollado por los autores que restituyen, en el rescate de su historia, la importancia de la identidad en nuestra filosofía, problematizando el ser americanos. Es decir, aquellos que inician el rescate histórico son los mismos que abren el estudio sistemático de la filosofía latinoamericana durante el siglo XX.

⁷ Bouzas, P. (2004). *El constructivismo de Vigotsky. Pedagogía y aprendizaje como fenómeno social*. Longseller: Buenos Aires p.31.

⁸ Creo de suma importancia el destacar la labor desempeñada por los diferentes colectivos, organizaciones sociales y partidos políticos fundados con ideas anarquistas y marxistas, ya que su acción no se vio reducida al puro activismo, sino también al debate de ideas en múltiples expresiones (manifiestos, cartas, cuentos, poemas, novelas, ensayos), hechas públicas por medio de periódicos, revistas culturales y libros, donde serían por primera vez publicados muchos de los jóvenes autores que desarrollarían la novela hispanoamericana en los años '60 y de los destacados intelectuales de los '70.

⁹ Donoso, J. (1987). *Historia personal del “Boom”*. Andrés Bello: Santiago p.11.

¹⁰ Un artículo interesante para conocer algunos aspectos del debate suscitado por estos autores y su participación es Patiño, R. (2006). *Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985)*. En *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* N°12.

La mirada vuelta hacia atrás

El carácter historicista de los estudios filosóficos latinoamericanos tiene por objeto restituir el valor auténtico del pensamiento surgido dentro de las particularidades de nuestras tierras, evidenciando las condiciones adversas para su desarrollo, pero también mostrándonos que la palabra escrita queda como huella del grito contra la imposición y el dominio totalitario que unos pocos han querido, desde siempre, imponer como única verdad, fundamentando acciones opresoras que han negado los acontecimientos, denigrado su importancia e impedido la proliferación de sus ideas. De ahí que, tal como nos lo dice Eduardo Galeano, "toda memoria es subversiva, porque es diferente, y también todo proyecto futuro. Se obliga al *zombi* a comer sin sal: la sal, peligrosa, podría despertarlo. El sistema encuentra su paradigma en la inmutable sociedad de las hormigas. Por eso se lleva mal con la historia de los hombres, por lo mucho que cambia. Y porque en la historia de los hombres cada acto de destrucción encuentra su respuesta, tarde o temprano, en un acto de creación."¹¹

A estas palabras de Galeano sobre el sentido de la historia agregamos lo planteado por José Gaos al inicio del seminario colectivo sobre América Latina, donde señala: "historiografía no es simplemente reconstrucción del pasado. El pasado no interesa últimamente por él mismo. Últimamente, sólo interesa para construir el presente y el futuro. Mas el pasado sólo puede reconstruirse desde el presente, por el presente. El presente es la única *realidad*. En él han de hacerse más o menos reales el pasado y el futuro. También éste. Tampoco el futuro puede construirse sino desde el presente, por el presente. Sin embargo, el presente no se construye a sí mismo sólo por el pasado, sino también por el futuro, por el futuro hacia el cual se concibe o se siente encaminado, hacia el cual quiere más o menos consciente y enérgicamente encaminarse. En suma: presente, pasado y futuro están cada uno en relación de construcción o reconstrucción mutua con los otros dos e historiografía es reconstrucción del pasado constructiva del presente y del futuro."¹²

En ambas concepciones de la historia aflora el sentido utópico de la mirada humana, cuya imposibilidad de mantenerse fija hacia delante le permite darse vuelta hacia atrás y reconocer su origen, para situarse críticamente en el presente y mirar proyectivamente el futuro. Ejercicio intelectual que produjo reflexiones críticas que dialogaron con otras concepciones y ópticas de la realidad, pero no limitándose a una comprensión conceptual del mundo, sino que haciendo partícipe su propia experiencia. Es en este pensar situado donde podemos observar cómo despierta el americanismo humanista que luego de la independencia comienza a restituir un sentido propio en nuestra *praxis*. Estos esfuerzos comienzan a ser sistemáticos a inicios del siglo XX en diferentes lugares de la región americana, especialmente en México y Argentina, donde el filosofar se encamina a construir el sentido de lo propio y proyectar una vía posible de seguir, lo cual dio paso a múltiples búsquedas que tenían como finalidad mejorar la condición de la vida humana, permitiendo emerger un diálogo crítico desde y, también, en contra de las distintas filosofías occidentales. Historia de las ideas, filosofía de la liberación, filosofía en América o filosofía americana fueron solo algunas de las múltiples denominaciones que ha tenido nuestra actividad filosófica, cuyo horizonte ha sido la ruptura con la dependencia y la sumisión al pensamiento eurooccidental, teniendo siempre presente nuestra realidad política, económica y social. Así, en palabras de Enrique Dussel,

¹¹ Galeano, E. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. Pehuén: Santiago p. 363.

¹² Gaos, J. (1943). *El pensamiento hispanoamericano*. En (1993). *Obras Completas Tomo V*. Unam: México p.25.

“la filosofía, como el centro de la hegemonía ideológica de clases, las elites, y culturas dominantes, cuando es filosofía de la dominación, juega un papel esencial en la historia, en concreto en la filosofía moderno-europea. Por el contrario, se podría rastrear en toda esa historia del pensamiento crítico que es, de alguna manera, filosofía de la liberación, contradiscurso en cuanto se articula a la praxis, a la formación cultural e ideológica de los pueblos, a los grupos, las razas discriminadas y a las generaciones futuras.”¹³

La mirada contrastiva que se hace desde América Latina a las ideas europeas será una de las actividades que se consideran como los primeros diálogos filosóficos, los que comienzan a fundarse con autores como Samuel Ramos o José Vasconcelos, Alejandro Korn o Carlos Astrada, quienes desde una comprensión crítica inician nuestro filosofar. Pero más allá del reconocimiento de pensadores o filósofos y de hechos particulares que nos permitan establecer un origen o punto fundacional en que se rompe la aceptación acrítica y explicativa del filosofar dominante, debemos preguntarnos acerca de la necesidad de la historia y el rol con el que ésta se hace partícipe en el filosofar latinoamericano, ya que al ser un *contradiscurso* como la llama Dussel, necesita de una nueva articulación y, por ende, de otras concepciones, lo cual ha provocado una diversidad que amplía y dificulta poner bajo una misma lupa todas las propuestas existentes.¹⁴ De ahí que, nuestra opción sea la formulación de una tesis epistemológica general que nos permita entender estas múltiples ópticas y avanzar desde ahí hacia nuestro punto central, que es el ensayo y la filosofía latinoamericana.

¿La historia como principio o argumento?

Al iniciar cualquier debate filosófico sobre el origen del conocimiento o si se prefiere decir: de carácter epistemológico, tenemos la existencia de un factor implícito en las diferentes propuestas, sea de empiristas o de racionalistas, pero que no es puesta en discusión como tal, ya que ello supone limitar a la particularidad cualquier propuesta filosófica, cuestión que la moderna filosofía eurooccidental no está dispuesta a considerar.¹⁵ No obstante, dentro de los múltiples factores que permiten nuestro *conocer* está la historia, ya sea en modos y costumbres como, también, al decir de Maturana y Varela, “en relación con nuestros componentes celulares individuales”,¹⁶ cuestión que hace de ella una necesidad. De igual modo, alguien podría objetar estos argumentos con la afirmación de la existencia del alma, sin embargo al considerar su existencia de igual manera se tendría una historia, ya que, en términos platónicos, sería algo así como “para acceder a lo verdadero hay que

¹³ Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica: México p.22.

¹⁴ En este punto podríamos hacer una enumeración no menor, pero tampoco tan extensa que la haga ser imposible de confeccionar, pero más allá de las particularidades con que los distintos filósofos latinoamericanos han articulado dichas miradas de la historia filosófica, lo importante y trascendente para nuestro trabajo está en la importancia de la historia para el filosofar latinoamericano.

¹⁵ Cuando hablo de esta distinción específica sobre la filosofía o mejor dicho de la actividad filosófica entendida en su sentido dominante quiero precisar que su pretensión es tal, que no podría ser entendida como “la” actividad filosófica o la “única” existente, real y verdadera, no podría ser esto, ni nada que se le pareciera, puesto que existe una gran diversidad de postulados filosóficos que no están dentro de la misma línea, lo que refuerza y da más sentido aún a este concepto, como por ejemplo si hablamos, en términos históricos, sobre la filosofía escolástica medieval. Por tanto el reconocimiento de los límites y alcances del acto de filosofar también se hace válido para nuestra propuesta respecto de lo que entiendo por filosofía latinoamericana.

¹⁶ Maturana, H. y F. Varela. (2009). *El árbol del conocimiento*. Universitaria: Santiago p.37.

recordar lo conocido en el mundo de las ideas". Es decir, se nos vuelve a aparecer la historia como una necesidad de tránsito del *conocer*.

Ahora bien, y solo con la pretensión de formular nuestra tesis epistemológica sobre la historia, tenemos que preguntarnos acerca de cuál es o en qué consiste esa necesidad de la historia para el *conocer* y de qué modo ésta se relaciona con el acto de filosofar, entendiendo este filosofar en su praxis latinoamericana.

Si partimos del eje dominante, es decir de la filosofía moderna eurooccidental, y consideramos los múltiples trabajos sobre el conocimiento, siempre tendremos como base la dualidad sujeto-objeto, en cuya relación encontramos múltiples soluciones. No obstante, la problemática permanece en la concepción que se tiene del sujeto. El asunto se complejiza al considerar que este sujeto (cognoscente o, simplemente, el que conoce) no está en estado puro, es decir, solo proveído de razón (como lo consideran los racionalistas) o solo de sentidos (como lo consideran los empiristas), sino que está inserto en la sociedad, la cual tampoco se encuentra en un estado puro o de naturaleza como la llamó Rousseau, sino que tiene particularidades que solo son posibles de advertir desde el estudio de su conformación. Sea método lógico-deductivo o sea el método inductivo-empirista, el acto de conocer debe estar situado o circunscrito a una realidad témporo-espacial o si se quiere histórica, siempre y cuando lo pretendido sea conocer la realidad, un aspecto de ella o la cosa *en sí*. Por lo tanto, la historia se vuelve un principio de todo acto de conocimiento, por lo que no puede ser marginada de la metodología.

Sin embargo, no queda resuelta nuestra interrogante, ya que la historia al no tener objetividad pura se vuelve *argumento*, manifestándose la intencionalidad y con ella una serie de condiciones y problemáticas que van desde su estudio y comprensión hasta su configuración discursiva, donde coincidimos con Carolina Pizarro al decir que: "la historia, lo mismo que la literatura, es ante todo un texto, un constructo lingüístico que tiene un autor específico, el cuál fija la forma que ese texto asume y, junto con ello, lo inscribe en una perspectiva determinada frente a los hechos."¹⁷ Cuestión que problematiza aún más la condición de la historia, pero que debe ser asumida como un reconocimiento a lo ya realizado, puesto que en esta perspectiva, en que prevalece la condición de la historia como argumento, tenemos que asumir las problemáticas de los usos de dicha discursividad, en que "la verdad de lo ocurrido no es más que lo que se relata al respecto".¹⁸

De ahí que, entonces, en la idea de romper con la utilización y el dominio mediante la imposición de "verdades", la historia en la filosofía latinoamericana ha sido más que una corriente denominada "historicismo", ya que ha ido provocando rupturas que han establecido a la propia historia como un *principio* de toda actividad filosófica en nuestro continente, donde se venía imponiendo una lógica como verdadera y única posible, sin reconocer otras formas de pensamiento existentes y antes formuladas, ya que bajo el concepto de "tradición" se ha pretendido justificar, ocultar y amparar un autoritarismo sobre la definición de qué es o no el filosofar. La propia negación del pensamiento dominante despierta la búsqueda de las ideas negadas, no como una filosofía de la sospecha sino como una filosofía de la ruptura, o como la ha llamado Cerutti Gulberg una

¹⁷ Pizarro Cortés, C. *Nuevos cronistas de Indias. Descubrimiento y Conquista en la nueva Narrativa hispanoamericana*. Citado en Herceg, J.S. (2010). *Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica: Santiago p.192.

¹⁸ Herceg, J.S. (2010). *Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica: Santiago p.183.

filosofía *para* la liberación.¹⁹

Este último elemento de nuestro análisis, la historia como principio, es el punto central por el que hacemos el rescate del ensayo en su vinculación con la filosofía latinoamericana, ya que la imposición de una óptica que hegemoniza la actividad filosófica y universaliza sus alcances, provoca la segregación y alejamiento de cualquier mirada discordante de lo establecido, relegando estas *otras* propuestas a eslabones mal llamados “menores”, siendo en realidad un simple argumento de *marginación* de ópticas distintas haciendo valer en plenitud el principio lógico clásico de identidad o no-contradicción.

II.- El Ensayo: entre ficción y verdad

En el transcurso de esta exposición han estado presentes tres aspectos generales por los cuales hemos abordado las dificultades de señalar el desarrollo específico de lo latinoamericano, a saber: la literatura, la filosofía y la historia. Sin embargo, en estas tres áreas hemos indicado puntos de entrada a caminos que convergen en la autovaloración de nosotros mismos o, mejor dicho, eso que Roig llama el acto de “ponernos a nosotros mismos como valiosos”,²⁰ punto de partida para cualquier acto de filosofar auténtico. De este modo, la imagen recogida sobre el ensayo será aquí a partir del problema de la *subjetividad* y los modos *contradiscursivos* mediante los cuales esta problemática se presenta y materializa, ya que una constante de la reflexión filosófica dominante es el abordaje que se hace del sujeto y la razón, relación compleja y hasta ahora insoluble que ha dado inicio a las distintas áreas del trabajo filosófico. Ética, metafísica, lógica o epistemología, son núcleos centrales por los que se han ido zanjando posiciones y caminos a seguir. No obstante, al considerar que el acto de filosofar es crítico de sí mismo y que por tanto involucra comprender no uno, sino a ambos elementos de la discusión; sujeto y razón, es que hemos decidido seguir lo propuesto por el filósofo mendocino Arturo Andrés Roig al decir que: “la afirmación del sujeto, que conlleva una respuesta antropológica y a la vez de comprensión de lo histórico y de la historicidad, no requiere necesariamente la forma del discurso filosófico tradicional”,²¹ sino también otras expresiones. Esto, nos permite ampliar los espacios de búsqueda y rescate de nuestro pensamiento filosófico, lo cual no solo supone expresarse al margen de las formas clásicas, sino también emerger desde espacios no disciplinares, cuestión que no es bien vista, incluso hoy, dentro de la historia del pensamiento filosófico, cuya rigurosidad ha sido absorbida por las exigencias institucionales y académicas del discurso, siendo además trabajadas en múltiples ocasiones con métodos de investigación propios de las ciencias sociales, cuestión que impide un mejor y mayor desarrollo de un método filosófico propio.

Así, el ensayo cobra una importancia trascendental en dos vías de desarrollo, una la de su comprensión como forma y expresión literaria; y otra como expresión intelectual moderna. En ambos casos nos encontramos con la subversión del sujeto en el escrito, mediante una marcada expresión de su mirada. Si en los discursos científicos y filosóficos había un ocultamiento del sujeto para dar paso a la razón, en el ensayo se expresará con toda su experiencia, derribando incluso la articulación de una forma definida.

¹⁹ Recojo este concepto tal como lo explicita Cerutti Gulberg, H. (2000). *Historia de las ideas filosófica latinoamericanas*. En Revista de Hispanismo Filosófico, N° 6 pp.4-12

²⁰ Roig, A.A. (1984). *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Fondo de Cultura Económica: México, p.9.

²¹ *Ibidem* p. 13.

El ensayo como escrito, entre forma y poética

La subversión de la forma rígida, estable y definida que tiene el ensayo ha sido tratada y estudiada por diversos autores, los que van desde George Lukacs y Theodor Adorno a Liliana Weimberg y Fernando Aínsa. Todos con plena coincidencia en la mixtura del género, su “hibridez” para ocupar el término de García Canclini o, también, para llamarlo en un sentido poético “el centauro de los géneros” como lo hiciera Alfonso Reyes, porque pareciera ser que su gesto de irreverencia llega a ser problemático a todo modo de estudio que pretenda limitar y universalizar su sentido. La negación a una estructura es la evidencia más profunda de su sentido crítico, pero a la vez la más creativa de sus propuestas, porque el ensayo solo adquiere vida en el ser humano y más específicamente en un sujeto individual que decide ponerse en diálogo con otros.

Así, con Mijaíl Bajtín aprendimos que no se puede aislar el discurso de la realidad, ni de la intención, ni mucho menos del hablante, aún cuando éste último siga ciertas regularidades transmitidas por la cultura a la que pertenece y cuyo motivo se inserte en dicho ámbito. “Por eso la experiencia discursiva de cada persona se forma y se desarrolla en una contante interacción con los enunciados individuales ajenos. Esta experiencia puede ser caracterizada, en cierta medida, como proceso de *asimilación* (más o menos creativa) de palabras *ajenas* (y no de palabras de la lengua). Nuestro discurso, o sea todos nuestros enunciados (incluyendo obras literarias), están llenos de palabras ajenas de diferente grado de “alteridad” o de asimilación, de diferente grado de *concientización* y de manifestación.”²²

“El ensayo – señala Liliana Weimberg – lleva la firma que avala a la vez la buena fe, la responsabilidad de quien escribe y la responsividad por su discurso, ya que éste se piensa como respuesta implícita en la cadena infinita de un posible diálogo del cual ese texto en particular constituye un eslabón: cuando damos nuestra opinión estamos reactivando e instalando en un diálogo tácito o aun instaurando sobre nuevas bases un nuevo diálogo que de todos modos no será sino la parte de un gran diálogo ya empezado, ya siendo.”²³

Forma y poética, en ambos casos, es considerada en una relación de doble tránsito desde el sujeto hacia la sociedad y también desde la sociedad hacia el sujeto, en un círculo dialógico donde lo pretendido es una validación por la argumentación y no por el poder. El acto de ensayar, entonces, es un ejercicio interpretativo del mundo pero con plena consciencia del sujeto que lo realiza, el autor se hace cargo de sus enunciados y demostraciones, con lo cual rompe con cualquier discurso de tipo positivista o mejor dicho científico que justamente con la pretensión de ser una verdad invisibiliza las particularidades de su origen, el contexto y lugar de enunciación, así como también del sujeto que cuenta los resultados de su experiencia.

El ensayo como ejercicio intelectual moderno

Cuando Michel de Montaigne escribe sus *Ensayos* se encuentra y decide ex-ponerse como centro, evidenciar el ejercicio de su razón y declararle al lector sus pretensiones, con ello hace un gesto no solo ético y político sino también filosófico contra toda mirada universal

²² Bajtín, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI: México, p 279.

²³ Weimberg, L. (2009). *Pensar el ensayo*. Siglo XXI: México, p 30.

y totalizadora en un acto demostrativo de los límites de la razón que se materializa una escritura fragmentaria. No es el todo, sino una multiplicidad de partes que componen su trabajo, cuestión que en epistemología, para el caso de las ciencias, recién viene a ser puesto en discusión con el Popper y el falsacionismo, aún cuando ya Kant lo había formulado en *La crítica de la razón pura*.

Si el gesto discursivo en dónde nos gusta situar el origen de la modernidad es el *Discurso del método* de René Descartes, quien compone un verdadero *ensayo filosófico* al poner la figura del Yo en una serie de partes que abordan distintos tópicos, solo nos hace ver que la decisión de distinguir entre ensayistas y filósofos es una desmesura más de las tantas que poseen las arbitrariedades totalitarias que ven en la atribución de “verdades” el ejercicio mayor del poder. En este sentido, no concuerdo con Adorno cuando en *El ensayo como forma* pone como contrapartida el método cartesiano a la luz de la lógica racional que lo sustenta, puesto que el propio Descartes aclara en su texto que ese es su método filosófico dejando abierta la posibilidad de otros métodos, por lo que veo más una crítica al cartesianismo posterior, es decir, a la instrumentalización posterior de Descartes más que a una imposición discursiva y metodológica desde él. Así, nos vemos enfrentado a la utilización y continuidad del pensamiento aislado de su contexto, que construye una “tradición”, que a mi modo de ver, es ciento por ciento arbitraria. De hecho, el mismo Adorno en su texto lo dice: “el gremio sólo tolera como filosofía lo que se reviste con la dignidad de lo universal, de lo permanente, hoy en día si es posible de lo originario, y no se ocupa de una obra espiritual particular más que en la medida en que en ella se ejemplifiquen categorías universales; en que al menos lo particular se haga transparente en ella.”²⁴

De ahí, entonces, que el ensayo sea un ejercicio filosófico e intelectual propio de la modernidad y que se vea aminorado según los cánones de una tradición dominante. Porque nadie podría negar que el ensayo como expresión intelectual moderna reconoce en la disyunción sujeto-mundo las posibilidades y límites de nuestra condición humana, haciendo síntesis declarada, ya desde Montaigne, entre razón y experiencia, y por tanto de una epistemología sobre y desde el sujeto mismo.

América constructora de la modernidad europea, como lo indica Dussel en la tesis del *ego conquiro* (yo conquisto) hispano-lusitano que impone la “voluntad de poder” tal como será ejercida en la modernidad,²⁵ ha sufrido los desplazamientos, negaciones, rechazos, subyugaciones, explotaciones y desvalidaciones de todo su saber cultural y filosófico, en muchas ocasiones no por falta de originalidad o autenticidad, sino que por medio del desprestigio de las formas por las cuales esta se ha llevado a cabo. El ensayo ha sido parte integrante de la intelectualidad latinoamericana porque ha visto en él “la modalidad más clara de conceptualizar y proponer en el ámbito de la reflexión, la discusión y polémica de ideas”,²⁶ lo cual sitúa históricamente el pensamiento formulado. Con el ensayo se inaugura la reflexión auroral moderna que como crítica del pasado y presente, se vuelve utópica del futuro.

²⁴ Adorno, T. (2003). *Notas sobre literatura. Obra Completa 11*. Akal: Madrid, p. 12.

²⁵ Dussel, E. (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander, E. (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso: Buenos Aires.

²⁶ Ferrada, R. (2010). *Crítica, proyectos teóricos y categorías fundamentales en Latinoamérica*. En *Literatura y lingüística* N°22 Santiago p. 45

III.- Poética del sujeto en la filosofía latinoamericana

Nuestro mestizaje forzoso nos ha hecho herederos de distintas tradiciones que perviven en una América diversa. Los orígenes de nuestra cultura son tan dispares que no es absurdo considerar que entre nuestras descendencias haya reyes africanos, raíces gitanas, semblantes asiáticos, entre otros, junto con los predominantes rasgos hispano-lusitanos y de nuestros pueblos originarios. Lo anterior es la mayor muestra de la pluralidad que coexiste en nosotros y con nosotros hace más de cinco siglos, por lo que desconocerlo sería negar nuestras propias raíces. Por eso, cómo ya lo decía Germán Arciniegas, nos ha hecho un sentido esencial el ensayo. Su mixtura, su metáfora, su expresividad individual, su búsqueda de reconocimiento propio y su aminoramiento como género, se emparenta con nosotros de modo tal que nos hemos liberado por medio de una escritura que nos hace sentido, lo cual se refleja en una gran producción ensayística.

La poética del ensayo ha sido tratada disciplinadamente por lingüistas y estudiosos e investigadores literarios, haciendo de él una rica y contundente discusión incluso en su propia expresión. Sin embargo, la larga lista de autores y pensadores que han hecho uso del ensayo para formular sus ideas es tan amplia que no habría texto que resistiera su constatación, más aún cuando cada día aparecen autores negados y marginados dentro de las propias listas de los marginales de la intelectualidad latinoamericana. De ahí, entonces, que abordar el camino del ensayo y la filosofía latinoamericana no pueda hacerse sino valorando esta condición común que poseen como expresión de conocimiento, como ejercicio de reflexión, como escrito de una interpretación, en resumidas cuentas, como manifestación de la experiencia, ya que como bien lo señala Arturo Andrés Roig, "En contra del trascendentalismo kantiano, hemos entendido que no se puede cumplir la "función sujeto", sin *sujeto empírico*, y en contra de las ideologías estructuralistas afirmamos que las formas de la subjetividad atribuidas a estructuras en cuanto depositarias de la "función sujeto", tan solo son por analogía con aquel. Pero ¿a qué apunta la expresión de "empírico" con la que calificamos al sujeto que cumple, a nuestro juicio, primariamente la "función sujeto"? Pues, a señalar y subrayar la capacidad de una determinada experiencia axiológica primaria que es acto constitutivo de la subjetividad y que es, como lo hemos dicho en otras partes, radicalmente histórica, social y contingente."²⁷

Así, ha sido el propio sujeto quien se ha ex-puesto críticamente en una acción que no solo ha sido discursiva. La historia del ensayo latinoamericano del siglo XIX tiene un alto número de exilios a su haber, donde la palabra escrita recibía un castigo por el compromiso declarado. Nuestra labor filosófica entonces es rescatar su historia para acabar su repetición, para tener consciencia del lugar al que pertenecemos y los riesgos que se corren, no para sentir temor, sino para asumir el compromiso con nosotros mismos.

Esta condición propia de la actividad filosófica, como lo es la crítica, asume en la textualidad del ensayo las ansias del compromiso constructivo y transformador, borrando las fronteras entre el decir y el hacer, la historia se vuelve una condición del propio conocimiento y la propia actividad. Filosofía e historia están mediadas por el sujeto empírico, como lo llama Roig, y el ensayo y la filosofía latinoamericana se unen en la acción del sujeto.

Las construcciones poéticas de un pensamiento crítico y emancipador están en la

²⁷ Roig, A.A. (2000). *Filosofía latinoamericana y ejercicio de la subjetividad*. En *Cuadernos del pensamiento latinoamericano*. N°8. Facultad de humanidades. Universidad de Playa Ancha: Valparaíso, p. 30.

raíz de nuestra historia, solo basta dar vuelta una mirada hacia atrás y reconocer sus múltiples expresiones. El acto de ensayar es tan propio de la filosofía como de la literatura, es tan propio del arte como de las ciencias, para decirlo en los términos de Lukacs, pero también el ensayo es una constante construcción poética de una realidad que desborda cualquier categorización y que se empeña en contradecir la soberbia de nuestra razón. Ante la enseñanza de una filosofía de la dominación, debemos esforzarnos por desarrollar una enseñanza de una filosofía para la liberación, donde seamos capaces de mirarnos a nosotros mismos y ponernos como valiosos. Acto que el ensayo cumple en plenitud.

Bibliografía

- Adorno, T. (2003). *Notas sobre literatura*. Obra Completa 11. Akal: Madrid.
- Bajtín, M. (1989). *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI: México.
- Bouzas, P. (2004). *El constructivismo de Vigotsky. Pedagogía y aprendizaje como fenómeno social*. Longseller: Buenos Aires.
- Cerutti Gulberg, H. (2000). *Historia de las ideas filosóficas latinoamericanas*. En Revista de Hispanismo Filosófico, N° 6 pp.4-12.
- Devés Valdés, E. (2004). *El pensamiento latinoamericano. Entre modernización e identidad tomo III*. Biblos: Buenos Aires.
- Donoso, J. (1987). *Historia personal del "Boom"*. Andrés Bello: Santiago.
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la liberación*. Fondo de Cultura Económica: México.
- _____ (2000). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. En Lander, E. (comp). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Clacso: Buenos Aires.
- Ferrada, R. (2010). *Crítica, proyectos teóricos y categorías fundamentales en Latinoamérica*. En *Literatura y lingüística* N°22 Santiago pp. 45-57.
- Foucault, M. (2002). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- Galeano, E. (2006). *Las venas abiertas de América Latina*. Pehuén: Santiago.
- Gaos, J. (1943). *El pensamiento hispanoamericano*. En (1993). *Obras Completas Tomo V*. Unam: México.
- Lukacs, G. (1910). *Sobre la esencia y forma del ensayo. Una carta a Leo Popper*. En (1985). *El alma y las formas. Teoría de la novela*. Grijalbo: México.
- Patiño, R. (2006). *Debates teóricos en torno a la literatura latinoamericana: el surgimiento de un nuevo proyecto crítico (1975-1985)*. En *Orbis Tertius: revista de teoría y crítica literaria* N°12.
- Roig, A.A. (1986). *Interrogaciones sobre el pensamiento filosófico*. En Zea, L. (coord.). *América Latina en sus ideas*. Fondo de Cultura Económica: México.
- _____ (2000). *Filosofía latinoamericana y ejercicio de la subjetividad*. En *Cuadernos del pensamiento latinoamericano*. N°8. Facultad de humanidades. Universidad de Playa Ancha: Valparaíso.
- Santos Herceg, J. (2012). *La tiranía del paper. Imposición institucional de un tipo discursivo*. En Revista Chilena de Literatura n°82. U. de Chile: Santiago pp. 197-217.
- _____ (2010). *Conflicto de representaciones. América Latina como lugar para la filosofía*. Fondo de Cultura Económica: Santiago.
- Skirius, J. (comp.). (1997). *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. Fondo de Cultura Económica: México.
- VV.AA. (2009). *Filosofía marxista II*. Félix Varela: La Habana.
- Weimberg, L. (2009). *Pensar el ensayo*. Siglo XXI: México.